



Verónica López:

“Tengo una parte importante de mi cuerpo forrada en titanio”

Graciela Ibáñez y Paula Sepúlveda

Toda una vida en revistas hace que la periodista Verónica López siga pensando en portadas. Por su mente pasan Celine Dion y Alain Delon. Le impactó el documental sobre la cantante “I Am: Celine Dion”, en el que cuenta su lucha contra el síndrome de la persona rígida, una enfermedad que le diagnosticaron en 2021 y que la alejó de la música. Desde entonces había estado ausente hasta su reaparición, en julio, en la apertura de los Juegos Olímpicos de París, donde cantó “Hymne A L’Amour” de Edith Piaf. “(En el documental) uno puede ver lo que le pasa. Resulta que este síndrome no sólo afecta los músculos, los brazos, las piernas. También son las cuerdas vocales. Y a pesar de todo, trabajó e hizo lo que hizo para ir a cantar en los juegos. Yo, la verdad, es que le saco el sombrero”, dice emocionada.

La muerte del actor francés también le impactó. Era uno de los actores más guapos de su generación. Tras dos derra-

“Ya no tengo la misma energía de antes, ni tampoco quiero tenerla” dice la fundadora de las revistas «Sábado», «Cosas» y «Caras», quien debió enfrentar un accidente cerebrovascular el año pasado.

mes cerebrales que deterioraron su salud, su hijo Anthony dijo en una entrevista en 2022 que su padre le había pedido que iniciara los trámites para la eutanasia, que es legal en Suiza, país donde residía. “Estos personajes son lo que significan: no solamente su fama y la belleza, sino que lo que les está pasando, lo que han vivido y lo que han sufrido. Ese tipo de portadas siempre fueron las que a mí me entusiasmaron y me siguen entusiasmando. La Carolina de Mónaco se repetía 20 veces y nunca me entretuvo tanto como portada”, dice.

—Si tuviera que hacer una portada hoy, ¿pondría a Celine Dion o a Alain Delon?

—Celine Dion. Lo que está pasando con ella es nuevo, es una cosa absolutamente extraordinaria. Es una persona muy, muy valiente.

“El medio que la lleva es la radio”

Verónica López Helfmann ha pasado la mayor parte de su carrera en me-

dios escritos, donde se destacó como fundadora de revistas que incluyen «Sábado», de «El Mercurio» en 1998, y las recordadas «Cosas» en 1976 y «Caras» en 1988. En Colombia fundó «Semana» (1982) que, al igual que «Sábado», sigue existiendo. “Yo tuve 10 revistas, entre las famosas, las no tan famosas, las institucionales y las de kiosco. Ahora el medio de comunicación que la lleva es la radio, así que si uno hace algo, tiene que estar vinculado a la onda radial”, dice en su departamento de Vitacura, rodeada de fotografías familiares.

Su bisabuelo, Guillermo Helfmann llegó a Valparaíso en 1852, tras dejar su hogar en Alemania y pasar por California. En el puerto estableció una casa comercial que introdujo imprentas y materiales tipográficos. Se le reconoce la difusión de la imprenta en Chile a través de la Sociedad de Imprenta y Litografía Universo, que se convirtió en la mayor empresa gráfica de Sudamérica. Tras una petición de las colonias extranjeras residentes en Valparaíso, en 1876 fundó «The Chilean Ti-

FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTES V.

mes», el primer periódico ilustrado de América. Su hijo Gustavo siguió en el negocio de la imprenta. En 1919 compró «Zig Zag» y otras revistas a Agustín Edwards MacClure. Se convirtió en presidente de la Empresa Editora Zig Zag, que dio vida a 55 revistas entre 1920 y 1964. Allí trabajó con su hermano, y abuelo materno de López, Federico Helfmann.

López llegó al periodismo cuando su familia ya había vendido «Zig Zag». Pero su infancia junto a las revistas de la empresa marcarían su camino profesional. Además de los medios escritos, pasó por Canal 13 donde fue directora del noticiero «Teletarde» entre 1971 y 1973, y Televisión Nacional donde fue jefa de prensa entre 2003 y 2005.

—Su familia es de Valparaíso. ¿Qué siente cada vez que va al puerto?

—Me encanta. Ahí llegó mi bisabuelo que venía de Alemania, con la imprenta bajo el brazo, para poner diseños y fotos en los diarios y revistas, porque se dio cuenta que en ese tiempo solo habían columnas escritas; no había monos, como decimos nosotros, no había ilustraciones.

—¿Qué es lo que le gusta de la radio? Dice que es el medio que la lleva.

—Que siempre llega primero. Si tiene una noticia, la tiene que dar. No va a estar esperando hasta el horario del noticiero. En segundo lugar, tiene equipos de periodistas que antes las radios no tenían. Yo me acuerdo de haber hecho una práctica en la radio Balmaceda. Y lo más bonito de eso es que me tocó cubrir la venida de la reina Isabel II a Chile. Uno iba, reporteara, estaba mucho rato afuera y después volvía. Era casi como reportear para la prensa escrita, pero con la diferencia que uno llegaba a cierta hora y publicaba lo que tenía.

—Usted fue jefa de prensa de TVN. ¿Qué le falta a TVN para repuntar su rating?

—Durante años tuvo el primer puesto en rating y ahora tiene mucha competencia. Yo no sé si es tanto lo que le falta o lo que dejó de hacer. Yo creo que hay programas que se dejaron estar. Televisión Nacional también tiene un objetivo: cubrir, de alguna manera, para todos los chilenos. Y yo creo que, a lo mejor, le falta volver a esos reportajes de investigación espectaculares que hacía antes y que eran bastante únicos. Y dejar de hacer lo que están haciendo todos los medios, que se copian los unos a los otros.

—Durante la pandemia hizo un diplomado en narrativa de no ficción en la Universidad Alberto Hurtado. De este diplomado salió un libro: «La chica invisible».

—Creo que es lo único que he aceptado hacer por Zoom durante muchas horas, porque la verdad es que no me gusta mucho el sistema de que todo tiene que ser por el computador. No hay nada como estar las dos conversando acá, pero hice este diplomado entero por el computador. Me entretuvo muchísimo y saqué un



Tenía una bacteria que nunca se descubrió, y que se comió un par de vértebras, un disco y entonces la situación se puso difícil. Me tomó todo el cuerpo”.



TVN tiene que dejar de hacer lo que están haciendo todos los medios, que se copian los unos a los otros”.

libro sobre el efecto de la pandemia en los niños chiquitos.

—¿Qué es lo más difícil de escribir un libro?

—Primero, tener claro el tema que uno quiere hacer y cómo lo va a ordenar. Eso para mí no es tan difícil porque uno lo va ordenando de la forma que aprendí a la hora de redactar crónicas y reportajes. Lo que pasa es que eso también puede resultar aburrido, entonces hay que meter de repente algunas otras cosas. Me encanta introducir versos o letras de canción. Eso me entretiene a mí y también entretiene al lector.

“¿Dónde trabajarán los periodistas? Qué cosa difícil”

—¿Tiene redes sociales?

—Tengo redes sociales. En Instagram pongo de repente pequeñas notas. En Facebook también pongo, pero poco. Soy malaza para todo lo que es el tema digital. Y la inteligencia artificial no me metan en ninguna de esas conferencias, a pesar de que yo sé que hay que estar ahí, que hay que estar al día, pero me cuesta. Yo vengo de la prensa escrita de toda una vida, ya son casi 70 años en esto.

—¿Cuál es el mayor orgullo de su carrera?

—Curiosamente son los equipos con los que me ha tocado trabajar. Tengo que agregar que también son los equipos de diseño y fotografía. Me toca de repente encontrarme, como me encontré ahora en Puerto Varas, con Ulises Nilo, uno de nuestros fotógrafos en la revista «Caras» que no lo veía hace mil años. Está igual, jovencito, simpático. Hoy, en el diseño y la fotografía, la imagen es clave. Uno echa de menos eso, uno echa de menos justamente esa mezcla macanuda de información, diseño y fotografía. Los equipos que teníamos en estas revistas eran equipos muy fuertes en todo eso.

—Durante la pandemia tuvo problemas de salud que empezaron en la espalda. Llegó a estar en la clínica. ¿En qué pensó en esos momentos?

—Que me tocaba, mal que mal, yo estoy ya cerca de los 80 y uno piensa que ya puede tocarle. Empezó con un lumbago y terminó con media espalda quebrada. Ahora tengo una parte importante de mi cuerpo forrada en titanio. Era una bacteria que nunca se descubrió, y que se comió un par de vértebras, un disco y entonces la situación se puso difícil. Me tomó todo el cuerpo y fue una hospitalización dura. Pero salí adelante de esa espalda quebrada. Después (tuve) mucho tiempo de antibióticos. Entonces eso, a la larga, produjo otra situación, que fue tener un accidente cerebrovascular el año pasado. Eso duró poco y podría haber sido gravísimo.

—¿Qué se siente estar de vuelta a la vida?

—Se siente bien, pero yo estoy mucho más tranquila ahora. Ya no tengo la misma energía de antes, ni tampoco quiero tenerla. De lo más interesante que estoy haciendo ahora es colaborar con el grupo

de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras. Ellas van a tener su congreso mundial en Punta Arenas a fines de septiembre. Ya hay inscritas más de 100 personas de todas partes del mundo. Yo me acuerdo cuando participé en el congreso que se hizo en Chile en 2016. Fue muy interesante por el nivel de las periodistas y de las escritoras que vinieron y las charlas que se dieron. Entonces, sé lo que cuesta organizar esto y (estoy) feliz de poder ayudar, aunque sea a semidistancia. Vengo llegando de Puerto Varas, donde se estrenó a teatro lleno «Locas mujeres», la película de la periodista María Elena Wood, que se dio hace mucho tiempo en Santiago. Fue tan interesante ver lo que pasó ahí, la reacción de la gente y el conversatorio que vino después de la película, que le propuse a la Asociación de Mujeres Periodistas que la lleváramos también a Punta Arenas.

—Usted vivió en Colombia en los 80, en una época en que había problemas por el narcotráfico. ¿Qué siente que esa realidad se haya trasladado a Chile, donde la sensación de inseguridad ha aumentado en varias ciudades?

—Hemos heredado lo que pasaba en Colombia, en Venezuela, en Ecuador. La droga, las armas y el tema del dinero se han vuelto los protagonistas de los hechos de este último tiempo. Es una pena para Chile, que se sentía distinto de esta situación... y ahora de distinto no tiene prácticamente nada. En Colombia pasamos susto porque yo estaba casada con un diplomático que trabajaba en un banco internacional. Entonces muchos de los bombazos, de los atentados que hubo en esa época tenían que ver con estos personajes. Afortunadamente no tuvimos ningún problema, pero que pasamos susto, pasamos susto. A mí me ayudó harto trabajar en una revista y había mucho respeto por el equipo periodístico que trabajaba allí. La revista «Semanas» era líder en Colombia, así que desde ese punto de vista tuvimos la suerte de no ser amedrentados. De hecho, una vez llegaron los del ELN, el Ejército de Liberación Nacional, llenos de armas a la revista porque habían sido citados por un periodista para ser entrevistados. Los hicieron dejar las armas en el primer piso para subir al segundo donde estaba la reunión de pauta.

—Si tuviera un alumno de colegio que le cuenta que quiere estudiar periodismo, ¿qué le diría?

—Tuve un caso hace poquito. Tengo un sobrino nieto que está egresando de la universidad y está empezando a hacer su primera práctica. Hemos conversado del tema. Yo, personalmente, (le diría) que le eche para adelante. Esta es una profesión que me fascina. Lo difícil ahora es conseguir trabajo, en la radio o donde sea, porque las universidades siguen sacando la misma camada de muchachos. ¿Dónde van a trabajar? Qué cosa más difícil, si ya la prensa escrita prácticamente no existe o es muy poca.